

# LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS (FAR) EN LA PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA SOBRE LAS ORGANIZACIONES ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE LOS SETENTA

---

**Carlos Ignacio Custer\***

Universidad Nacional de General San Martín – CONICET

✉ [carlosignaciocuster@hotmail.com](mailto:carlosignaciocuster@hotmail.com)

Recibido: junio 2015

Aceptado: octubre 2015

**Resumen:** El propósito de este artículo es efectuar una revisión de la bibliografía tanto directa como indirectamente vinculada con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), organización político-militar de origen marxista-guevarista de actuación a principios de los años ´70 en la Argentina. Para ello, reseñamos los aspectos que consideramos más significativos de obras que abordan el estudio del contexto que dio marco al nacimiento de las organizaciones armadas revolucionarias, de la trayectoria seguida por estas y de las que versan específicamente sobre las FAR, de modo a efectuar una revisión lo más englobante posible del objeto de estudio propuesto. También buscaremos indagar sobre bibliografía que permite pensar la trayectoria política de las FAR en relación con el devenir de la historia argentina y de la militancia revolucionaria de izquierda en el contexto peculiar que se desplegó en el país a partir de 1955. Una de las intuiciones latentes en este trabajo es que las FAR expresan en su devenir y de modo ejemplar fenómenos que tuvieron particular relevancia en el período, como la radicalización de la militancia de izquierda y

---

\* El autor es Licenciado en Ciencia Política (UBA), Maestrando en Historia (UTDT), Doctorando en Historia (UBA) y becario CONICET. Actualmente se desempeña como Ayudante en la materia Problemas de Historia Argentina (Instituto de Estudios Iniciales, UNAJ).

la concomitante “peronización” de parte significativa de dichos sectores que provenían principalmente de estratos medios y de franjas juveniles de la población.

**Palabras Claves:** FAR, Organizaciones armadas revolucionarias, foquismo, peronismo revolucionario, Montoneros

**Abstract:** The aim of this paper is to review the bibliography both directly and indirectly related to the Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), political-military organization of Marxist-Guevarist extraction which operated at the early 70’s in Argentina. To that effect, we review what we take to be the most significant aspects of the works that attempt to study the context where the armed revolutionary organizations emerged, their trajectory and also those specifically oriented to the FAR, so as to achieve a revision as encompassing as possible. We also search for bibliography that allows to think the political trajectory of the FAR in relation to the evolution of Argentine history and revolutionary leftist partisanship in the peculiar context of the country since 1955. One of the latent intuitions of the paper is that the FAR express, in their development, in an exemplary manner phenomena that had a particular relevance at the time, such as the radicalization of leftist partisanship and the concomitant “peronization” of a significant part of those sectors that came mainly from the middle classes and the younger segments of the population.

**Keywords:** FAR, armed revolutionary organizations, foquism, revolutionary peronism, Montoneros

## I. Introducción

El propósito de este artículo es efectuar una revisión bibliográfica del material existente que tiene por objeto a las organizaciones armadas revolucionarias<sup>1</sup> que irrumpieron virulentamente en la escena política argentina de principios de los ´70 y más específicamente respecto de una de ellas: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Si bien nuestro interés específico radica en esta última organización, buscaremos abordar tanto la bibliografía que da cuenta del contexto histórico que dio marco al surgimiento de las organizaciones armadas revolucionarias, de la trayectoria de estas últimas en su conjunto (análisis que presume a las FAR junto a otras organizaciones en sus conclusiones) y de las relaciones que establecieron entre sí y con otros sectores radicalizados, como así también las referencias particulares sobre las FAR existentes, como una forma de lograr una revisión acabada de todo lo escrito que concierne al objeto de estudio escogido.

---

<sup>1</sup>Respecto a la terminología hay que destacar que el modo correcto para nominar al conjunto de las organizaciones radicalizadas de los ´70 que emprendieron el camino de la lucha armada sería el de *organizaciones armadas*, distinguiendo entre *organizaciones político-militares* y *partidos armados*, según el modelo organizativo que plantearan al momento de conformar la vanguardia destinada a liderar el proceso revolucionario. Las agrupaciones peronistas tendieron a conformar una vanguardia organizada de carácter político-militar, siguiendo la experiencia cubana y los preceptos enunciados por la teoría del foco. El Partido Revolucionario del Pueblo (PRT), en cambio, se constituyó en dirección política que conformó un ejército propio (El Ejército Revolucionario del Pueblo - ERP) encargado de desplegar la lucha armada, concepción presente en las experiencias china y vietnamita que visualizaba una vanguardia política como la encargada de ostentar el liderazgo estratégico del proceso revolucionario. En esta obra hablaremos de *organizaciones armadas revolucionarias* para nominar al conjunto de las agrupaciones que se conformaron para emprender la lucha armada con un objetivo declaradamente revolucionario (de ahí la adición del sustantivo ‘revolucionario’) como un modo de diferenciarlas de otras organizaciones que adoptando prácticas armadas no tenían dicho objetivo. Preferimos descartar la noción de *organizaciones revolucionarias* “a secas”, en la medida de que no permite distinguir claramente entre las *organizaciones armadas* y las organizaciones que con objetivos revolucionarios no desplegaron una metodología de lucha armada o la consideraban como parte de un momento ulterior de enfrentamiento en el proceso revolucionario, ya sea que sostuvieran posiciones insurreccionalistas u de otra índole.

Por su parte, las FAR salieron a la luz pública con la espectacular toma de la localidad de Garín (Provincia de Buenos Aires) el día 30 de Junio de 1970 y que luego de poco más de tres años de existencia, culminó el 12 de Octubre de 1973 con su disolución al fusionarse con la organización peronista Montoneros, el mismo día de la asunción de Juan Domingo Perón a su tercer mandato como presidente de la República Argentina.

Los orígenes de la organización se remontan a mediados de los años '60, cuando algunos de sus miembros fundadores intentaron infructuosamente sumarse al proyecto revolucionario liderado por Ernesto "Che" Guevara. La instauración de la dictadura militar denominada Revolución Argentina y presidida por el Teniente General (RE) Juan Carlos Onganía precipitó los planes de un puñado de militantes para materializar sus anhelos revolucionarios, entre los cuales se encontraban algunos que posteriormente confluirían con el objeto de conformar las FAR.

Una de las peculiaridades de la organización fue su transición de un origen marxista-guevarista, dado que una gran cantidad de sus miembros fundadores provenían de las huestes juveniles del Partido Comunista (PC)<sup>2</sup>, a una posición que los llevó a realizar una relectura de la historia nacional y del peronismo en clave marxista. Como destaca la organización en algunos de sus documentos (FAR 1971a; 1971b), aquélla comenzó a

---

<sup>2</sup> Entre los dos grupos que se unieron para conformar las FAR y que recibieron instrucción militar en Cuba con el objetivo de reunirse con la guerrilla del Che en Bolivia, el más numerosos nucleado en torno de su primer líder Carlos Olmedo estaba conformado en su gran mayoría por ex –militantes del PC y de su rama juvenil, la Federación Juvenil Comunista (FJC), algunos pocos teniendo un paso intermedio por el grupo Vanguardia Revolucionaria (VR). El otro, nucleado en torno a Arturo Lewinger, tenía su origen en el Movimiento de Izquierda Revolucionario-Praxis (MIR-P) cuyo líder era el intelectual marxista Silvio Frondizi del que se separaron para fundar el efímero Tercer Movimiento Histórico (TMH). Una tercer vertiente se integra cuando ya los dos grupos anteriores se habían reunido luego de su experiencia cubana con el objetivo de formar una organización armada en el país, conformada también por numerosos ex –militantes del PC y de la FJC y cuyos principales referentes eran Marcos Osatinsky y Carlos Hellman. Un último grupo que se sumó a las FAR ya casi al momento en que se dieran a conocer públicamente en Junio de 1970 fue un núcleo cordobés ligado a la experiencia de los Comandos Populares Santiago Pampillón (CPSP) liderados por Julio Roqué.

formarse luego del intento fallido de algunos de sus fundadores en vincularse con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) liderado por Ernesto Guevara en Bolivia, que luego de la muerte en combate de éste y la desarticulación del proyecto original, implicó la revisión de algunas de sus concepciones políticas y estratégicas. Las nuevas definiciones sobre la lucha armada que supusieron el abandono del foquismo de base rural y el continentalismo fomentado por el Che<sup>3</sup> en favor de una estrategia de guerrilla urbana enmarcada en límites nacionales, llevaron posteriormente a iniciar un rápido proceso de peronización, fenómeno sintomático de la militancia juvenil radicalizada durante los primeros años setenta. Ello condujo a que posteriormente las FAR asumieran al peronismo como su identidad política. Este recorrido, las terminó por acercar políticamente a las demás organizaciones políticas armadas peronistas existentes en esos años facilitando su vinculación y posterior fusión con Montoneros, devenida esta última en la principal organización guerrillera del país.

## **II. Contexto de emergencia: Dictadura militar y auge de la revuelta social**

---

<sup>3</sup>Las premisas fundamentales enunciadas por Guevara (1973a) que definieron al foquismo y que luego fueron popularizadas por el famoso escrito de Debray (1967) fueron: “1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército opresor; 2) No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas; 3) En la América sub-desarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.”. Respecto al continentalismo del plan ideado por el Che, éste argumentaba que era una consecuencia lógica del dominio imperial norteamericano que suponía la inminente intervención de sus fuerzas para aplastar cualquier movimiento de carácter insurreccional que se fuera a producir en la región. Como respuesta consideraba ineludible continentalizar las fuerzas guerrilleras de modo a expandir y coordinar los esfuerzos revolucionarios en una estrategia común que obligaría a las fuerzas militares norteamericanas a esparcir sus fuerzas para sofocar la insurgencia y convertirse en un ejército de ocupación a nivel continental (Guevara 1973b; 1973c).

Como adelantamos, la dictadura militar instaurada el 28 de Junio de 1966 cristalizó un autoritarismo militar que funcionó como un catalizador para estos grupos de militantes que se encontraban en “estado de disponibilidad” en relación a implementar una estrategia revolucionaria eficaz, brindando un escenario propicio para emprender el camino de la lucha armada. Como reseñan numerosos autores, los proclamados fines de la Revolución Argentina cuyo cumplimiento según las propias autoridades no estaba sujeto a límites temporales, la prohibición de toda actividad política, el cariz reaccionario del gobierno en materia cultural, la abolición de la autonomía de las universidades y el programa económico de corte ortodoxo implementado por el Ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena constituyeron factores que alentaron el malestar de numerosos sectores sociales y son claves para explicar la ola de contestación social que irrumpió a partir de 1969 (Luna 1973; Portantiero 1977; Rouquié 1982; Anzorena 1988; Potash 1994; Bonavena y Otros 1998; De Riz 2000; Gordillo 2003). Además, el establecimiento de la dictadura militar fomentó la radicalización política de numerosos sectores principalmente juveniles, que comenzaron a cuestionar de un modo profundo el sistema económico imperante y las instituciones democráticas liberales, emprendiendo algunos un proceso de redescubrimiento del peronismo que los llevó a su posterior peronización (Gèze y Labrousse 1975; Anzorena 1988; Potash 1994; Gordillo 2003). Entre estos segmentos, algunos comenzaron a agruparse con el objetivo de emprender la lucha armada, mientras que otros serán los que posteriormente nutran las filas de las organizaciones armadas revolucionarias una vez que éstas ya se encontraran conformadas. Si bien es cierto que algunos venían organizándose por aquellos años y con anterioridad a 1966 ya se habían registrado las primeras acciones guerrilleras en el país<sup>4</sup>, es recién durante

---

<sup>4</sup> Los primeros intentos fallidos de establecer focos rurales fueron materializados por Uturuncos (1959), de filiación peronista, y el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), de inspiración guevarista y dirigido por el Jorge Masetti (1964). Por aquellos años también se desplegaron las primeras acciones de grupos clandestinos en proceso de formación en la Capital Federal. Unos militantes, algunos de los cuales luego conformarían las primeras Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), asaltaron el Instituto Geográfico Militar (1962). El Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNR-T) asaltó el Policlínico Bancario (1963). Finalmente, un grupo de

la Revolución Argentina que movimientos de guerrilla urbana surgieron con fuerza.

A partir de 1969, el clima de relativo orden y paz social que gozó el gobierno militar durante sus tres años iniciales sufrió un vertiginoso deterioro ante el auge de la protesta social, que irrumpió en Mayo con el denominado “Cordobazo”. La intervención violenta del ejército para controlar el clima de rebelión civil en varias ciudades del interior del país (principalmente Rosario y Córdoba) socavaron la imagen de consenso atribuida al gobierno y el aumento de la conflictividad social que irrumpió a partir de ese momento se constituyó en un factor desestabilizante para la dictadura (O’Donnell 1982; Cavarozzi 1983; Anzorena 1988; Gordillo 2003).

Este clima de insubordinación civil fue acompañado por el aumento de las acciones violentas anónimas y la irrupción pública de varias organizaciones revolucionarias que comenzaron a desplegar su accionar armado a partir de 1970<sup>5</sup>, contribuyendo con éste a la agudización de la crisis que atravesaba el gobierno militar (O’Donnell 1982; Ollier 1986). Las organizaciones armadas revolucionarias, que supusieron una amenaza al monopolio estatal de la violencia física y que acrecentaron su actividad a partir de ese año, proclamaron desde sus inicios la voluntad de unificarse en torno a la lucha armada desplegada y el objetivo de revolución social común que sustentaban, algo que se logró parcialmente entre 1971 y 1972 respecto de las agrupaciones peronistas por medio de la coordinación

---

militantes liderado por Ángel Bengochea, que tenía pensado conformar una agrupación denominada Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN) produjo la explosión de un departamento al fallar en la manipulación de explosivos (1964). Sobre estas acciones y grupos armados puede consultarse: Rot (2000; 2005), Gutman (2003), Salas (2003), Nicanoff y Castellano (2004).

<sup>5</sup>Las principales organizaciones armadas revolucionarias, pese a que en algunos casos ya venían operando anónimamente, recién se dieron a conocer y empezaron a actuar públicamente a lo largo del año 1970. Nos referimos, por orden de aparición, al grupo urbano de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) cuyo foco rural había sido desarticulado anteriormente en 1968, el Frente Argentino de Liberación o Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), Montoneros, FAR, el ERP –brazo armado del PRT– y Descamisados.

conjunta que supuso la efímera conformación de las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP).

La agudización de un escenario marcado por el aumento de la conflictividad social, oposición civil al gobierno y violencia política creciente hizo que algunos analistas no dudaran en calificar la situación como de “crisis orgánica” (Portantiero 1977), “crisis de hegemonía” (O’Donnell 1982) o incluso la superposición de una crisis del régimen militar con una crisis de dominación social (Cavarozzi 1983)<sup>6</sup>. Además, provocó el surgimiento de diferencias en el seno de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) respecto al camino a emprender ante el asedio que sufría la Revolución Argentina producto de dicha situación (Rouquié 1982; Potash 1994). Luego de dos relevos presidenciales y concluido el breve ejercicio de la presidencia por parte del General de Brigada Roberto Marcelo Levingston, fue a partir de Abril de 1971 que el Comandante en Jefe de las FF. AA., el General Alejandro Agustín Lanusse, asumió como presidente de la Nación y emprendió una política destinada a lograr una institucionalización democrática del país por medio de la implementación del llamado Gran Acuerdo Nacional [GAN] (De Amézola 1999).

Los intentos de materializar la ejecución del GAN, que fueron rechazados y hostigados por todas las organizaciones armadas revolucionarias, condujeron luego de un largo proceso de negociaciones a la reapertura democrática que culminó con el regreso del peronismo al gobierno por medio de las elecciones llevadas a cabo el 11 de marzo de 1973. Las organizaciones político-militares peronistas en su gran mayoría terminaron por aceptar la vía electoral luego de que Perón aprobara la

---

<sup>6</sup> Según Portantiero el ciclo de movilizaciones de 1969-1970 no se produce por efecto del “elemento económico inmediato”, sino que marca la emergencia de una crisis social, cultural y política (crisis orgánica en el sentido gramsciano), donde la sociedad avanza y desborda el poder coercitivo del estado. De modo coincidente, O’Donnell sostiene que el Cordobazo dio inicio a un proceso de “fuerte agudización de la lucha de clases” evidenciado en que la sociedad parecía explotar por todos lados y el “sentido de autoridad” parecía haberse evaporado. Cavarozzi destaca que la imagen de un gobierno aislado, no sólo aparejó su pérdida de legitimidad, sino que impregnó al conjunto de la sociedad acentuando los fundamentos autoritarios de la misma. La agudización de la crisis del régimen militar socavaba la autoridad y ponía en cuestión las bases mismas de la dominación social.



conurrencia del peronismo a los comicios, cumpliendo un rol decisivo en la campaña en apoyo del candidato del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) Héctor José Cámpora y logrando un crecimiento organizativo y cuantitativo exponencial vehiculado principalmente a través de la actividad política de la Juventud Peronista (JP), hechos que condujeron a incrementar la relevancia de la *izquierda peronista* en el escenario político nacional (James 1976; Gil 1989; Frascini 2008; Cullen 2009). Este sector pasó a ser denominado con cierta ambigüedad como la “Tendencia revolucionaria del peronismo” y a ser hegemonizado de modo creciente por las organizaciones político-militares que en ese momento iniciaban el camino de su unificación al calor de la radicalización por la parecía encaminarse el país durante la breve presidencia de Cámpora.

Con el regreso definitivo de Perón al país y consumada la fusión entre FAR y Montoneros el mismo día en que el viejo caudillo asumía la presidencia, la nueva agrupación unificada bajo este último nombre agudizó el enfrentamiento con los sectores pertenecientes a la derecha peronista, tomando una posición frente al gobierno primero de distanciamiento y posteriormente de confrontación, cuya escenificación se produjo con la ruptura entre las columnas de la JP y Montoneros con el líder del movimiento peronista durante la histórica jornada del 1 de mayo de 1974, sólo dos meses antes del fallecimiento del último. Confrontación que llevó en los años del peronismo en el poder a una creciente oleada de violencia que redundó en la creciente ilegitimidad de las acciones armadas insurgentes y a un deterioro creciente del estado de derecho en la medida que se iba estableciendo un estado de excepción tendiente a justificar la eliminación del enemigo interno constituido por las organizaciones guerrilleras, fenómenos que evidencian ciertas líneas de continuidad con la feroz dictadura que se estableció a partir de marzo de 1976 implementando un plan sistemático de aniquilamiento y desaparición de organizaciones, militantes y activistas (Franco 2012).

### **III. La insurgencia y el cuestionamiento radical de las organizaciones armadas**

Teniendo en cuenta el análisis histórico reseñado y dada la relevancia que adquirieron las organizaciones armadas revolucionarias en el escenario político del tránsito de los '60 a los '70, se han realizado numerosos trabajos que han buscado analizar las causas de su surgimiento, su desarrollo y ciertos aspectos del accionar y del pensamiento que inspiró a dichas organizaciones, tomando a las mismas como un objeto de análisis único, pese a algunas especificaciones y matices menores que han realizado llegado el caso. Para nuestros fines solamente mencionaremos los trabajos que consideramos más relevantes dado los aportes que brindaron al estudio de las organizaciones armadas revolucionarias o a la novedad en la perspectiva que supusieron al momento de haber sido elaborados, respetando la terminología empleada por los diversos autores en cada caso.

Waldmann (1982) en un pionero trabajo buscó condensar las diversas causas que dieron origen al fenómeno guerrillero en la Argentina. El autor alemán considera que la irrupción guerrillera obedece de un modo general a la aceleración del proceso de secularización que vivió el país durante aquellos años, viéndose fagocitado por causas adicionales que permitieron su despliegue y rápida expansión. La “condición inicial” para dicho fenómeno fue la instauración de la dictadura militar en 1966, hecho que condujo a una radicalización política operada principalmente entre sectores juveniles y del bajo clero; los primeros, producto de la eliminación de la autonomía universitaria y la fuerte represión de la política estudiantil, los efectos de la política económica general y ciertos modelos de lucha anti-imperiales externos (Cuba, China, Vietnam), mientras que los segundos buscaron materializar el proceso de revisión católica en favor de una preocupación más comprometida con los problemas sociales (II Concilio Vaticano, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo) al mismo tiempo que la jerarquía católica se mostraba vinculada con el gobierno militar. El autor señala además la oscilante política gubernamental entre rigor y moderación junto a la “subcultura de la violencia” que generaron las propias organizaciones armadas como dos “condiciones intensificantes” que fueron fundamentales para consolidar la guerrilla.

Ya finalizada la dictadura y en un contexto de recuperación de las libertades democráticas, Hilb y Lutzky (1984) dieron a conocer un trabajo donde analizaban el surgimiento y los principales elementos que formaron parte del imaginario político de la nominada como *nueva izquierda*, conjunto conformado por el conjunto de las organizaciones armadas revolucionarias. Los autores conciben a dichas organizaciones como un “espacio común” en base a las construcciones simbólicas compartidas que guiaron su accionar, tales como la división de la sociedad en dos campos antagónicos, las relaciones entre ambos campos estructuradas según la lógica de la guerra, la lucha armada enmarcada en una estrategia de guerra popular con el objetivo de lograr la toma del poder y la noción de la política como engaño o trampa que busca reproducir el sistema de explotación vigente. Del análisis de dicho imaginario conciben que la emergencia de la *nueva izquierda* expresó tanto la crisis del sistema político argentino como una creación radical de nuevas relaciones y nuevos sentidos políticos. Sin embargo, los autores concluyen que al surgir en gran medida como espejo de la sociedad donde emergió, la *nueva izquierda* terminó paradójicamente y pese a su voluntad transformadora, reproduciendo a su vez relaciones entre los actores políticos y sociales bajo una matriz autoritaria.

Ese mismo año, Marín (1984) publicó un estudio elaborado en base a una recolección periodística sobre los hechos armados durante el período constitucional de 1973-1976. Según el autor, la protesta social desencadenada en 1969 impuso la necesidad de que las FF. AA. se constituyan en ejército de ocupación, desnudando el problema del poder y profundizando la crisis de la burguesía. En ese momento, los cuadros revolucionarios asumieron el movimiento de protesta como el estado de ánimo de las masas, tomando conciencia de su disposición a emprender el combate y se dispusieron a ejercitar en la práctica la lucha armada. Ante la profundización de la crisis social, la burguesía ilustrada pergeñó la apertura democrática como un medio para desactivar la protesta y defender estratégicamente su dominación, replegándose políticamente. Dicha táctica dio sus frutos en la medida en que el peronismo en el poder no logró la institucionalización del país, se desgastó en la convulsión intestina y desarmó políticamente a los sectores populares. En ese contexto, el crecimiento y la acumulación de los hechos armados durante el período de

1973-1976 expresan la tendencia creciente de diferentes fracciones sociales de mantener la continuidad de las luchas iniciadas en el período 1966-1973 con el objetivo de formar una fuerza armada que expresara como fuerza física y moral una estrategia revolucionaria. Sin embargo, según el autor el proceder inorgánico de los cuadros combativos, sumado al desgaste propiciado por la existencia de un gobierno constitucional peronista y la acción terrorista tendiente a aislar a las fuerzas revolucionarias del movimiento popular, explican el desarme ideológico y la dispersión de fuerzas que viabilizaron el debilitamiento irremediable de las fuerzas populares que se consumó con la política de aniquilamiento sistemático desplegada a partir de 1976, una vez que las FF.AA. tomaron el poder estatal.

Con una óptica sideralmente distinta, Brocato (1985) efectuó un ensayo de fuertes tintes críticos respecto del foquismo guerrillero urbano y el rol jugado por los intelectuales que le sirvieron de sustento. Destaca como condicionamiento histórico de la génesis y desarrollo de la guerrilla en Argentina el carácter pequeño burgués de la mayoría de los jóvenes que nutrieron sus filas, cuya práctica armada terminó por acarrear la “burocratización enajenante” y la “deformación tecnocrática” de sus respectivas organizaciones conduciéndolas a un creciente aislamiento de la realidad social, hechos que acentuaron la tendencia ya presente en el foquismo original de relegar a un plano secundario a las masas. En cuanto al rol de los intelectuales, el autor sostiene que la llamada “desviación militarista” es una “muletilla de exculpación” utilizada por quienes reniegan y buscan justificar su adhesión al foquismo, efectuada cuando el clima de época estaba dominado por un fuerte anti-intelectualismo y la inexistencia de un partido revolucionario que canalizase una práctica política efectiva.

Una autora que ha buscado profundizar algunos de los lineamientos tratados por Hilb y Lutzky en cuanto a las construcciones simbólicas de las organizaciones armadas fue Ollier (1986), quien en un primer trabajo abocó su estudio a las agrupaciones guerrilleras peronistas. Ateniéndose a la peculiar visión de la sociedad, a la visualización del peronismo como movimiento de liberación nacional, al rol destinado a asumir por ellas en el marco de una estrategia revolucionaria y el rol que le asignaban a Perón en la misma, la autora destaca que fue Montoneros quien en mayor medida

expresó la simplificación del acontecer socio-político en base a categorías abstractas, el extremado voluntarismo y el despliegue de un militarismo creciente patentes en todas las organizaciones peronistas, hechos que la llevaron a absorber a las demás y a constituirse en la organización político-militar más extensa. Estos fenómenos también estuvieron en el origen de su posterior aislamiento y fracaso político al enfrentar una realidad del peronismo en el gobierno que no se correspondía con aquellas visiones ni respondía a sus proyectos revolucionarios. En un posterior estudio, Ollier (1998) realiza un giro hacia el interior de las organizaciones armadas para rastrear el imaginario de las mismas en la propia subjetividad de sus militantes, extendiendo su análisis a la izquierda revolucionaria en su conjunto. Situando a la izquierda revolucionaria como emergente de la cultura política argentina y de la crisis de un sistema político autoritario, la autora explora el doble proceso de radicalización ideológica y política que llevó a sus militantes a integrar organizaciones que exigían un compromiso tal que terminaron por provocar la emergencia de una lógica invisible y contestataria opuesta a la lógica “oficial” de la guerra sostenida por aquéllas, conduciendo en muchos casos al abandono de la militancia por parte de sus integrantes. En este punto concluye que a la derrota militar de la izquierda revolucionaria se le sumó un gran debilitamiento en el plano ideológico-político proveniente del seno de sus propias filas.

En un estudio que busca explicar el vertiginoso auge y posterior aislamiento de las organizaciones armadas, Moyano (1995) sostiene como tesis principal que a partir de 1973 la lucha armada evidencia en la Argentina un fuerte proceso de militarización que terminó por convertir a la guerrilla en una “patrulla perdida”. Este fenómeno, evidenciado por las características que fueron adoptando las acciones armadas, la progresiva emulación que hicieron las organizaciones revolucionarias de las FF.AA., la definición de un mayor número de sectores sociales como sus “enemigos” y el disciplinamiento de la disidencia interna, fue causado por tres factores interrelacionados: la resocialización de los militantes, el desarrollo de una concepción ideológica basada en la dicotomía “amigo-enemigo” y la burocratización de las organizaciones. La represión paraestatal primero y estatal después favorecieron la militarización de las organizaciones, pero dicho proceso sostiene la autora ya había sido iniciado por la combinación de los factores intrínsecos antes señalados.

Retomando la noción de *nueva izquierda*, Tortti (1999) extiende el alcance del concepto entendiendo por él a un conjunto heterogéneo de agrupaciones y organizaciones que compartían en base a una prédica revolucionaria, objetivos y metodologías radicales, no circunscribiendo el fenómeno solamente a las organizaciones armadas, sino haciéndolo extensivo también a grupos del ámbito intelectual, cultural y político. La autora sostiene que este conglomerado de fuerzas jugó un rol relevante en el movimiento de protesta social que se intensificó durante los años 1969-1973 y que motivó la “salida” militar. El proceso eleccionario y el regreso de Perón primero al país y luego al gobierno, fueron los fenómenos que marcaron el inicio de la crisis de la *nueva izquierda*, que dada la imposibilidad de consolidarse en una fuerza política unificada se vio crecientemente atrapada entre el peronismo en el gobierno y el accionar de las organizaciones armadas. Las organizaciones revolucionarias no armadas no pudieron constituirse en alternativa, mientras que las armadas fueron progresivamente aislándose del resto de los sectores sociales en la medida que pasaban a centrar su accionar en el enfrentamiento directo con las FF. AA., facilitando así el accionar represivo de éstas y de las organizaciones parapoliciales.

Buscando problematizar ciertos aspectos de la experiencia de las organizaciones armadas, Calveiro (2005) destaca, al igual que Tortti (1999), cómo a partir de 1973aquéllas sufrieron un doble proceso de militarización y de desvinculación respecto de las masas. La autora explicita una serie de mecanismos que fortalecieron dicho proceso, como el dogmatismo revolucionario, la simplificación de lo político como problema de índole organizativa, el fuerte centralismo (devenido en verticalismo) en detrimento del debate interno, y que precipitaron tanto la derrota política de las organizaciones armadas como su posterior aniquilamiento. Coincidiendo con Ollier (1998), el planteo sostiene que el fracaso del proyecto político de las organizaciones armadas precedió y facilitó la derrota militar.

En un estudio que inició una nueva línea de investigación, Vezzetti (2009) buscó indagar sobre la memoria como una relación viva que grupos y sociedades constituyen entre el pasado y el presente respecto de la violencia revolucionaria y la figura del combatiente de los '70. Sin detenernos en los pormenores de su trabajo que excederían los marcos de

nuestro interés específico, el autor realiza algunas consideraciones sobre la experiencia de las organizaciones guerrilleras y las creencias militantes que le dieron sustento. Retomando los aportes de Brocato (1985) impugna las autocríticas que se basan en la noción de “desviaciones militaristas” para dar cuenta del fracaso de las organizaciones guerrilleras al soslayar el hecho de que para el foquismo de cuño guevarista la guerra aunque sea relegada siempre es una situación presente que exige la construcción de un ejército como el medio eficaz para desplegar una estrategia de lucha armada. La necesidad de construir un ejército revolucionario se conjugaba con una flexión subjetiva no presente en el marxismo de los autores revolucionarios clásicos que en la concepción guevarista se basaba en la construcción del hombre nuevo revolucionario que pregonaba la abnegación moral militante sobre la formación política, legado que fue retomado por la guerrilla argentina de los setenta. La visión integrista de la política que suponía la construcción del hombre nuevo, sumada al proceso de profesionalización de los militantes, la entronización de la acción directa y el culto de la violencia como fundamento y herramienta de acción política generaron el surgimiento de una “cultura revolucionaria de la violencia” que suponía esquemas de percepción, sensibilidad y acción compartidas por el conjunto de militantes y que era poco permeable a la crítica. Esta cultura militante se sostenía sobre un triple mito de la violencia revolucionaria, tanto político (violencia como medio de agudizar contradicciones) como epistemológico (violencia como reveladora de la verdadera naturaleza del poder) y moral (violencia como concientizadora y potenciadora de las cualidades revolucionarias de los sujetos).

En un estudio reciente y sistematizando ideas desarrolladas a lo largo de su militancia política, Torres Molina (2011) evalúa el accionar de las principales organizaciones guerrilleras argentinas a la luz de la teoría del foco guerrillero como estrategia revolucionaria para la toma del poder. En ese sentido, considera que la guerrilla urbana en el país comenzó a desplegarse entre los años 1968-1970 en el marco propicio brindado por la dictadura militar, generando los primeros pasos para la definición de una estrategia revolucionaria y mostrando la posibilidad de concreción de la lucha armada. Dicho contexto sirvió para que proliferaran comandos armados, pero imposibilitó una centralización estratégica de los mismos, al mismo tiempo que aquéllos aplicaron tácticas que confundieron las

acciones relativas a una guerra revolucionaria con las propias de una guerra de resistencia contra la dictadura. La apertura del régimen militar y la instauración de un gobierno democrático abrieron la posibilidad de una alternativa de lucha política a la guerra revolucionaria, hecho que fue incomprendido por las organizaciones guerrilleras, con la excepción parcial y momentánea de Montoneros. Según el autor, esta inadecuación a la nueva situación y el mantenimiento de un accionar basado en criterios militaristas por parte de las organizaciones guerrilleras deslegitimó la lucha armada durante 1973-1976, imposibilitando desplegar una guerra de resistencia o revolucionaria con éxito una vez que se modificaron nuevamente las condiciones políticas con la instauración de una nueva dictadura militar a partir de 1976.

Hay algunos autores, en cambio, que han centrado su análisis en el estudio de una organización armada revolucionaria en particular. Excedería los marcos de esta introducción reseñar la vasta producción que se ha elaborado principalmente en los últimos años sobre diferentes grupos armados. Sin embargo, lo que si podemos hacer es mencionar las principales obras y analizar someramente algunos de los aspectos que contienen los trabajos que consideramos los más significativos. La mayor parte de esta producción tendió a centrarse en las dos organizaciones armadas revolucionarias principales de principios de los años '70: Montoneros (Giussiani 1984; Gillespie 1987; Gasparini 1988; Amorín 2005; Lanusse 2005; Zamorano 2005; Bartoletti 2011) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo [PRT-ERP] (Mattini 1995; Pozzi 2001; Weisz 2006; De Santis 2010; Carnovale 2011). Incluso Caviasca (2006) ha realizado un estudio comparativo de las principales concepciones y estrategias políticas que guiaron el accionar de estas dos organizaciones. La bibliografía existente también abarca el estudio de las Fuerzas Armadas Peronistas [FAP] (Luvecce 1993; Duhalde y Pérez 2003), las FAL<sup>7</sup> (Rot 2004; Grenat 2010; Hendler 2010), algunas agrupaciones menores –como OCPO, GEL<sup>8</sup> (Castro e Iturburu 2005; Campos y Rot 2010) –e incluso escisiones que se

---

<sup>7</sup> Frente Argentino de Liberación o Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL).

<sup>8</sup> Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) y Guerrilla del Ejército Libertador (GEL).



formaron a partir de sucesivas divisiones que se dieron en el PRT, como el ERP-22 de Agosto, GOR<sup>9</sup> y PRT-Fracción Roja (Weisz 2005; Cortina Otero 2011; Cormick 2012).

En una obra que se ha convertido en clásica sobre el estudio de los Montoneros, Gillespie (1987) abona a la idea de que el origen de clase pequeñoburgués explica muchos de los rasgos que caracterizaron a la organización. El “populismo” de los Montoneros fue en gran parte motivado por lograr la aceptación en el peronismo dado el origen social no obrero y anterior antiperonismo de muchos de sus miembros. Este “redescubrimiento del pueblo” llevó a integrarse al peronismo con un celo propio de pecadores arrepentidos y estuvo en el origen de la idealización que hicieron del movimiento. Sin embargo, esta adscripción no pudo borrar su huella de origen elitista al ser fruto de la decisión de pequeños grupos que emprendían el camino de la lucha armada y no una respuesta a una amplia exigencia popular. Además, el camino de la lucha armada solamente podía ser asumido en gran medida por sectores pequeñoburgueses que, en virtud de la lógica de la guerrilla urbana y los imperativos de seguridad, sufrieron un aislamiento creciente de las masas que propició el ascenso de la militarización de la organización.

Gasparini (1988), ex-militante de FAR y Montoneros, intenta exponer las razones que explican la derrota política y el aniquilamiento de esta última organización. Entre las principales, destaca el socavamiento del régimen democrático para intentar un acelerado tránsito al socialismo por medio de las armas que terminó abonando objetivamente la vía del golpe militar, el error de oponer a la ofensiva militar por apoderarse del estado una ofensiva generalizada pese a contar con recursos inferiores y en medio de un repliegue de la movilización social, la malinterpretación de las propias fuerzas que los llevó a considerarse la única “alternativa de poder” a Perón y el creciente militarismo que impregnó el accionar de la organización. Este último aspecto el autor lo define, no meramente como la preponderancia de lo militar sobre lo político, sino como el desarrollo de la lucha armada como un fin en sí mismo, que se despliega en una etapa inadecuada y sin consideración de ningún otro factor, ya sea la correlación de fuerzas o el estado de opinión imperantes.

---

<sup>9</sup> Grupo Obrero Revolucionario (GOR).

Apoyándose en los estudios anteriores, Bartoletti(2011) presenta una nueva historia sobre los Montoneros donde el doble objetivo declarado es explicar la particularidad de la “línea política” de la organización –hecho que supone analizar los procesos de elaboración política inseparables de la interacción con el medio en el que actúan y de las dinámicas organizativas y sus cambiantes equilibrios de poder–restituyendo el contexto en el que se enmarcan sus decisiones, lo que implica insertarlas en un conjunto de alternativas políticas históricamente acotadas. Según la autora, Montoneros constituyó una opción política que articuló a un sector mayoritario de la izquierda peronista dándole una magnitud sin precedentes, hecho que condujo a partir de 1973 a conformar una estructura organizada y centralizada muy diferente a la desarrollada en sus inicios con el objetivo de mantener el protagonismo alcanzado en la medida que el contexto cambiante del momento introducía crecientes dificultades que atentaban contra la unidad del conjunto. Pese a las contradicciones que en algún punto caracterizaron a la línea política de Montoneros a partir de ese momento y el malestar que generó en sus filas, la rigidez de la nueva estructura y la ausencia de alternativas políticas viables para recuperar el éxito perdido fueron dos factores que conspiraron contra la posibilidad de torcer el rumbo seguido por la organización.

Entre las obras consagradas al PRT-ERP, cabe destacar la de Carnovale (2011) en la medida que realiza una sugerente crítica a la noción de militarización comprendida en todas las visiones retrospectivas sobre la historia de la organización que funciona como causa explicativa del aislamiento político y consecuente derrota evidenciadas en su trayectoria. Dicha crítica, que puede emparentársela con las efectuadas por Brocato (1985) y Vezzetti (2009), sirve de puntapié para sortear una explicación que se centre en dar cuenta de lo que el PRT-ERP debiera haber sido, intentando por medio de un análisis de la subjetividad militante desentrañar la dinámica de funcionamiento de la organización que pasa a encontrar su fundamento en lo que militantes pensaron, proyectaron y efectivamente hicieron. Según Carnovale, las concepciones y creencias de los militantes erpianos articuladas con mandatos morales irrenunciables formaron una subjetividad peculiar que los impulsó a la acción armada y a nunca renunciar al enfrentamiento. Es por ello que su accionar, en lugar de

evidenciar un proceso de “desviación”, muestra una estricta fidelidad entre la conciencia militante y la acción desplegada.

Repasando parte de la bibliografía reseñada, pueden destacarse algunos debates que se desprenden de los diversos aportes realizados al momento de estudiar la trayectoria seguida por las organizaciones armadas revolucionarias, ya sea en su conjunto o abordando el caso de una agrupación en particular. Sobre el origen, desarrollo y devenir de aquéllas, algunos autores han dado un primordial valor explicativo a la composición social pequeñoburguesa preponderante de las organizaciones (Gèze y Labrousse 1975; Brocato 1985; Gillespie 1987), otros en cambio, a las transformaciones político-ideológicas de las que fueron emergentes (Hilb y Lutzky 1984; Ollier 1986; Moyano 1995; Tortti 1999; Gordillo 2003), mientras que Waldmann (1982) sintetiza razones estructurales, políticas, sociales y subjetivas. En este último terreno hay trabajos que han dado un poder explicativo fundamental a la subjetividad militante generada en el seno de dichas organizaciones para explicar las lógicas implicadas en su funcionamiento y que permiten explicar sus trayectorias (Ollier 1998), siendo Carnovale (2011) quien más ha profundizado en dicho aspecto<sup>10</sup>.

Un segundo foco de debate se ha centrado sobre lo que se ha denominado el proceso de militarización de las organizaciones armadas revolucionarias. Al respecto la opinión parece dividirse entre quienes reconocen un proceso de militarización de dichas organizaciones que se inicia a partir de 1973-1974 con variaciones, ya sea temporales y respecto de las razones que explican el surgimiento de dicho proceso según el autor (Gillespie 1987; Gasparini 1988; Mattini 1995; Tortti 1999; Pozzi 2001; Calveiro 2005; De Santis 2010; Bartoletti 2011) y la organización que se trate (PRT-ERP o Montoneros), y quienes rechazan la idea de “desviación militarista” a la luz de la ideas sostenidas por las propias organizaciones (Giussani 1984; Hilb y Lutzky 1984; Brocato 1985) o a la efectiva

---

<sup>10</sup> Conceptualizando la subjetividad específica de los militantes de las organizaciones armadas revolucionarias como un factor explicativo –entre otros– del devenir de las organizaciones armadas podemos señalar las referencias efectuadas a la existencia de una “subcultura de la violencia” (Waldmann 1982) y al proceso de resocialización de los militantes que condujo a constituir a las organizaciones en el único punto de referencia de sus miembros, hecho que profundizó el arraigo de sus definiciones ideológicas (Moyano 1995).

correspondencia entre dichas ideas y el accionar desplegado (Carnovale 2011). Hay incluso quien sostiene que la militarización es un proceso inherente a toda organización político-militar dado lo evidenciado por la experiencia a nivel internacional (Moyano 1995).

Un último punto de controversia remite a la especificidad de las organizaciones armadas revolucionarias respecto del resto de los sectores movilizados y/o radicalizados<sup>11</sup>. La utilización que se ha dado al concepto de *nueva izquierda* es un elemento que permite comenzar a pensar el tema. Algunos autores han identificado a dicho espacio con las organizaciones que asumieron la lucha armada como la vía efectiva hacia la toma del poder, destacando con ello la diferencia con otros sectores movilizados que no compartieron aquella premisa (Hilb y Lutzky 1984; Ollier 1986). En contraposición, Anzorena (1988) y Tortti (1999) insertan a las organizaciones armadas dentro del “conglomerado de fuerzas políticas y sociales” que protagonizaron una verdadera “revuelta cultural” en la medida de que compartieron ideas, objetivos y metodologías de tipo radical, constituido por la *nueva izquierda*.

#### **IV. Las FAR en la bibliografía existente sobre las organizaciones armadas**

Contrastando con la prolífica bibliografía reseñada fue sorprendente que hasta fecha muy reciente las FAR no fueran objeto de una investigación específica. En trabajos abocados al análisis de aquellos convulsionados años o que tomaron a las organizaciones armadas de los setenta como objeto de investigación, algunas referencias dispersas a las

---

<sup>11</sup> Si bien ciertos autores hacen referencia a las vinculaciones entre las organizaciones que asumieron la lucha armada con diversas agrupaciones políticas de base afines (o sea, que desarrollaban una práctica fundamentalmente no armada), “frentes de masas”(estructuras fuertemente centralizadas conformadas por Montoneros a partir de 1972 para dirigir la política no armada que desarrollaban) u otros sectores movilizados, pocos son los trabajos que aborden específicamente dicha problemática. Las primeras excepciones al respecto y que centran su análisis en los vínculos de la organización Montoneros y la JP son las de Salas (2009), Salcedo (2011) y Robles (2011; 2014).

FAR pueden encontrarse, destacando principalmente la procedencia comunista de la mayor parte de sus miembros fundadores, el origen ideológico marxista-guevarista de la organización y el proceso de peronización que las caracterizó una vez que se constituyeron como una organización político-militar urbana luego del intento frustrado de sumarse a la guerrilla liderada por Guevara (Gèze y Labrousse 1975; Gillespie 1987; Anzorena 1988; Pereyera 1994).

Respecto al proceso de fusión de FAR con Montoneros algunos autores realizan referencias al respecto, ya sea destacando la homogeneidad del mismo (Chaves y Lewinger 1999; Flaskamp 2002) o la existencia de diferencias de origen que no llegaron a sintetizarse en la nueva organización (Gillespie 1987; Mero 1987; Amorín 2005), e incluso se ha señalado cierta competencia previa entre ambas organizaciones para promover cuadros propios al momento de unificar ambas estructuras (Chaves y Lewinger 1999; Bartoletti 2011)<sup>12</sup>. Caviasca (2006) en su estudio comparativo brinda algunas referencias sobre las concepciones

---

<sup>12</sup> Entre las concepciones que destacan la diferencia de ambas organizaciones por sobre la homogeneidad alcanzada pueden distinguirse entre las “positivas” (Gelman, Gillespie) y las “negativas” (Amorín) en relación a la conceptualización que hacen de las FAR. Gillespie destaca a los principales cuadros revolucionarios de la conducción montonera como los provenientes de las FAR debido a su origen ideológico marxista frente a los más “pragmatistas” y militaristas originarios de Montoneros y Descamisados. Gelman parece sugerir lo mismo al destacar la diferencia entre la trayectoria marxista y guevarista de los cuadros de las FAR en comparación con el pensamiento de raíz aristotélico-tomista de los católicos montoneros, aunque reconoce que las discrepancias en el seno de la conducción montonera no necesariamente reflejaban las diferencias ideológicas de origen. Amorín, en cambio, adjudica al guevarismo y al foquismo propio de los cuadros de las FAR la incidencia en la militarización y vanguardismo creciente que tuvo Montoneros luego de la fusión, dado que la primera organización logró una representación superlativa en los niveles intermedios de dirección pese a contar con una leve minoría en la conducción de la nueva estructura. Flaskamp, quien describe un proceso de fusión exento de grandes contradicciones, lo explica por el hecho de que las FAR desplegaron un “seguidismo” autocrítico, en función del acierto político de ciertas decisiones fundamentales tomadas primero por Montoneros –como la aceptación de la participación electoral y el despliegue acelerado de la activación política por medio de agrupaciones de base afines –que condujeron a un crecimiento exponencial de ésta última organización.

políticas y estratégicas de las FAR en comparación a las asumidas por Montoneros y el PRT-ERP. En particular, destaca el rol de bisagra que cumplieron los dirigentes de las FAR en la elaboración político-ideológica que efectuaron al momento de asumir el peronismo, hecho que supuso una discusión abierta con la conducción perretista y una profundización de las ideas más simples sostenidas por los Montoneros. Respecto del debate teórico con el PRT-ERP, señala la opción por el peronismo desde una lectura marxista que, al mismo tiempo que rechaza al marxismo como una bandera política universal, toma como punto de partida la ideología existente de la clase obrera argentina –mayoritariamente peronista– formada a partir de su experiencia histórica concreta para desarrollar sus potencialidades revolucionarias<sup>13</sup>. En cuanto a las diferencias con Montoneros, el autor distingue el sentido de vanguardia que asumía cada organización y su relación con el peronismo. Para las FAR era necesaria la construcción de un partido de vanguardia que condujera el proceso revolucionario, mientras que los Montoneros veían a Perón como el conductor de ese proceso y se autoproclamaban la vanguardia armada al ser quienes expresaban la forma superior de lucha. Sin embargo, el autor destaca que esta divergencia se fue diluyendo a medida que Montoneros inició a partir de 1973 y al calor del creciente enfrentamiento con Perón, una serie de redefiniciones ideológicas que condujeron al acercamiento de posiciones con las FAR allanando el camino para la posterior fusión de ambas organizaciones.

A estas obras y abordando también los aspectos señalados aunque también otros, se han sumado testimonios y obras escritas por ex – militantes de la organización que de algún modo intentaron a su modo cubrir el relativo “vacío” bibliográfico existente en su momento sobre las FAR (Mero 1987; Anguita y Caparrós 1997; Chaves y Lewinger 1999; Levenson 2000; Flaskamp 2002; Calveiro 2005). En ellas es patente el esfuerzo por recrear el clima de época que impulsó a una parte importante de la generación juvenil de su época a emprender la vía de la lucha armada como medio de intervención política y buscar posibles

---

<sup>13</sup> Estas consideraciones de las FAR han sido emparentado por el autor con las ideas del historiador británico Edward Palmer Thompson respecto de la importancia de la formación y la experiencia en la constitución de la clase obrera.

explicaciones a la durísima derrota sufrida por las organizaciones armadas revolucionarias luego del auge que marcó el año 1973 signado por el fin de la dictadura militar, la institucionalización democrática y el regreso de Perón al país, mientras se consumaba la fusión de las FAR con Montoneros. Entre dichos trabajos, se destaca el de Flaskamp (2002), quien es el que más avanza en una explicación política del proceso que llevó al aislamiento y posterior derrota de las organizaciones armadas revolucionarias producido por las ideas foquistas originarias que prevalecieron por sobre la posibilidad de desplegar una práctica política en el espacio abierto por la apertura democrática y la campaña electoral. Según el autor, Montoneros y las FAR aprovecharon en un primer momento dicho escenario favorablemente, pero al momento de transitar su unificación y al calor del creciente enfrentamiento con Perón, iniciaron un proceso de incorporación de conceptos marxistas y categorías militares que sumado al centralismo y la subordinación de los diferentes “frentes de masas”<sup>14</sup> favorecieron el resurgimiento del foquismo y una creciente militarización de la organización.

Respecto a las FAR, Torres Molina (2011) efectúa algunas consideraciones en relación a aquéllas en su estudio sobre las organizaciones guerrilleras argentinas. Partiendo de sus orígenes y teniendo en cuenta su inicial adscripción a los planteos foquistas, el autor destaca que las revalorizaciones de la guerrilla urbana y del movimiento político peronista condujeron a las FAR a subestimar la importancia de la guerrilla rural para la conformación de un ejército revolucionario,

---

<sup>14</sup> Las organizaciones armadas revolucionarias siempre buscaron establecer vínculos con diversas agrupaciones –barriales, estudiantiles, sindicales, políticas– que mantenían una actividad militante de superficie o de base, es decir no armada, con el objetivo de extender sus ámbitos de influencia y proveerse de espacios de captación de nuevos militantes. Con el vertiginoso crecimiento de los militantes que simpatizaban con sus lineamientos a partir de la apertura política y la campaña electoral, Montoneros decidió unificar y organizar el influjo de esa ferviente adhesión por medio de la estructuración de la JP a nivel nacional. A esta primera estructura, le siguió la creación de otros nuevos frentes de masas durante 1973 con ámbitos de influencia política específicos: la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Agrupación Evita (AE), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), el Movimiento Villero Peronista (MVP) y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP).

transformando el principio de una estrategia revolucionaria en una guerra de resistencia, aun cuando la organización contaba con considerables recursos para operar en zonas rurales. Este fenómeno implicó una confusión de niveles en la medida que la organización modificó su estrategia militar en base a un cambio de valoración política. Sin embargo, el autor señala que las FAR desarrollaron una adecuada estrategia de guerrilla urbana hasta su adhesión tardía al peronismo, hecho que las colocó en un papel secundario respecto de Montoneros al momento de su fusión.

En torno a los antecedentes más alejados y los orígenes que dieron existencia posteriormente a las FAR existen algunos trabajos dignos de mención. Caviaasca (2006b) en un artículo analiza los distintos posicionamientos, estrategias políticas y concepciones revolucionarias del grupo liderado por Arturo Lewinger, que se componía de algunos militantes provenientes del Movimiento de Izquierda Revolucionario – Praxis (MIR-P) liderado por Frondizi y que luego de escindirse para conformar el Tercer Movimiento Histórico (TMH), intentaron infructuosamente sumarse a la guerrilla de Guevara formando luego parte del ELN<sup>15</sup>. Los artículos realizados por Cano (2011; 2012) tratan un momento posterior y puede considerarse que abordan los orígenes de las FAR en la medida de que describen el intento de varios grupos de militantes argentinos en vincularse al proyecto guerrillero emprendido en Bolivia por Guevara y en el ulterior propósito de algunos en construir un frente guerrillero en Argentina en apoyo al relanzamiento del ELN boliviano bajo el comando de Inti Peredo. En su primer artículo, el autor revisa la conformación de los distintos grupos que recibieron instrucción militar en Cuba durante los años 1966-1967 sosteniendo que la diversidad de los mismos y su inserción militante demuestra dos cosas: por un lado, la línea de continuidad entre estos grupos y los movimientos guerrilleros que surgieron en el país a partir de 1970 potenciados por el Cordobazo; por el otro, el cuestionamiento de que el proyecto del ELN revistiera un carácter foquista tal como comúnmente suele adscribirse. En un segundo artículo, el autor analiza un documento que indica la existencia de un ELN argentino de actuación durante los años 1968-1970 que planteaba la

---

<sup>15</sup> Ver Nota 2.



instauración de un frente guerrillero en el país, siguiendo los principales lineamientos de Guevara y demostrando su conexión con el devenir de organizaciones que irrumpieron en la escena política argentina al poco tiempo.

La “invisibilidad” relativa de las FAR en la bibliografía existente hasta hace años muy recientes, se profundizó aún más debido a la escasez tanto de fuentes escritas emanadas por la organización como de testimonios o declaraciones de sus otrora militantes. Respecto a documentos de la organización, es de destacar que uno de los principios rectores de la organización pareció estar esbozado por la noción de que su práctica iba siempre por delante de la teoría, concepción cuya filiación remitieron al accionar de los tupamaros uruguayos pero que sin dudas fue tributaria del legado guevarista en la organización (FAR 1971a)<sup>16</sup>. En cuanto a testimonios escritos de militantes de FAR, como destacamos anteriormente muy pocos han llegado a ser publicados, siendo quizás la presente inexistencia de sus principales dirigentes uno de los motivos que refuerza dicho fenómeno, en virtud de haber sido los mismos asesinados o encontrarse actualmente desaparecidos.

Esta carencia de obras dedicadas a las FAR ha sido cubierta de modo reciente por los trabajos pioneros de González Canosa (2012; 2013; 2014), que constituyen una bibliografía insoslayable al momento de referirse a la organización. En su tesis doctoral (González Canosa 2012), la autora analiza el proceso de “doble ruptura” que evidencian las FAR, a través de la militancia previa de algunos de sus líderes fundadores y de la trayectoria seguida luego por la organización, conformando un “tercer cauce” por el que transcurrió la radicalización política durante la segunda parte de los sesenta y los albores de la década siguiente<sup>17</sup>. La autora destaca que una de esas rupturas refiere a la estrategia revolucionaria considerada correcta, que luego de elaborar una visión crítica del “etapismo” propio del PC llevó

---

<sup>16</sup>La frase exacta es: “Intentamos definirnos, siempre dentro de una característica, quizás aprendida de los Tupamaros, que escribimos poco, realmente. Siempre nosotros decimos que nuestra práctica está un poco más allá de nuestra teoría.”

<sup>17</sup>La autora refiere a las transformaciones ocurridas en la izquierda como un “tercer cauce” por el que transcurrió la radicalización de la época –además del peronismo y el catolicismo–, fenómeno destacado por varios autores, en particular Tortti (1999; 2014).

a un grupo de militantes de sus filas juveniles a separarse y considerar la viabilidad de una revolución social y nacional simultánea (“Grupo Olmedo”-GO), algunos de los cuales tuvieron un primer acercamiento con la estrategia guerrillera por medio de los vínculos desarrollados por Vanguardia Revolucionaria (VR) con el EGP de Masetti<sup>18</sup>. Al mismo tiempo, otros jóvenes militantes (“Grupo Lewinger”-GL) participaban de una estrategia con visos insurreccionalistas y trabajo político de inserción territorial en el MIR-P liderado por Frondizi, que luego transformaron en una apuesta por un golpe militar con orientación popular al estilo nasserista (al formar el TMH). Esto demuestra la convicción consolidada en estos grupos de que la revolución requeriría formas concretas de violencia, que la dictadura instaurada en 1966 sólo agudizó al ser descartada la existencia de sectores nasseristas en el ejército (GL) y ser visto el autoritarismo militar como un escenario propicio para emprender la lucha armada (GO). Esto definió la voluntad de ambos grupos de intentar participar en el proyecto del ELN liderado por Guevara que suponía una estrategia revolucionaria a nivel continental centrada en la guerrilla rural. La muerte del Che en combate y la posterior desarticulación del ELN junto a otros factores, llevaron a estos grupos a reunirse y redefinir su estrategia en favor de un proyecto de carácter nacional anclado en la guerrilla urbana. La segunda ruptura a que hace alusión la autora remite a la reconsideración del peronismo realizada por dichos militantes, que se inicia en los grupos de pertenencia previa (MIR-P, TMH, VR) donde se comenzó a revalorizar el papel del peronismo como expresión política de las masas trabajadoras, no considerándolo como un “desvío”, sino como un “momento” positivo para el desarrollo de su conciencia revolucionaria. Las interrogaciones y debates en torno a la adscripción o no en el peronismo coincidirán con el surgimiento público de las FAR en 1970 que culminó con la asunción del peronismo como identidad política por parte de la organización al año siguiente. Esta “opción” por el peronismo conjugaba una visión crítica respecto del estado actual del movimiento con una apuesta por desarrollar sus potencialidades revolucionarias. Según la autora, ambas rupturas no erradicaron ciertas

---

<sup>18</sup> Para las referencias y siglas de estos grupos y los que siguen ver nota 2. El EGP es la agrupación referida en la nota 3.

“huellas de origen” que pervivieron en la trayectoria de la organización. La primera de ellas fue el pensamiento marxista, que luego de una reinterpretación como método de análisis permitió considerar al peronismo como la identidad política de los trabajadores permitiendo esa singular convergencia entre marxismo y peronismo que caracterizó a la organización. La segunda fue el foquismo propio de las FAR que se evidenció en la importancia asignada al accionar armado como irradiador de conciencia entre las masas. Para concluir, la autora destaca la encrucijada histórica que significó el GAN para las fuerzas revolucionarias y para las FAR en particular, llevando a la organización a intentar ampliar sus bases de sustentación y evitar el aislamiento político a medida que la apertura electoral se consolidaba. Ello implicó que la organización emprendiera una acción febril direccionada en tres líneas con el objetivo de consolidar la posición de la organización dentro del peronismo y avanzar en la tarea de hegemonización del movimiento: la realización de acciones político-militares, la aceleración de la convergencia entre las organizaciones armadas peronistas y el estrechamiento de relaciones con sectores más amplios del movimiento social. Esta estrategia acercó a las FAR con la postura *tendencista*<sup>19</sup> de Montoneros, quienes para 1972

---

<sup>19</sup> Lanusse (2005) distingue claramente tres diversas posiciones de las organizaciones político-militares peronistas respecto del peronismo, sus elementos internos y del líder del movimiento, reconociendo que difícilmente pudieran darse en el seno de una agrupación en estado puro. El *movimentismo* se caracterizaba por reconocer en el peronismo un movimiento revolucionario en su conjunto y un liderazgo revolucionario en la figura de Perón, postulando la necesidad de impulsar métodos combativos como modo de radicalizar el movimiento y erradicar a los traidores, quienes ante la dinámica de la lucha se verían obligados a sumarse al proceso o quedar de lado. El *tendencismo* reconocía la existencia de diferencias irreconciliables entre ciertos sectores peronistas, aunque le reconocía potencialidades revolucionarias al peronismo, las cuales sólo se desarrollarían si los sectores revolucionarios lograban hegemonizar el movimiento, hecho que de cumplirse no dudaban que decidiría a Perón a volcarse en un sentido revolucionario. El *alternativismo*, en cambio, sostenía la necesidad de desarrollar una herramienta y una práctica política propia e independiente de los burócratas y traidores dado que la propia experiencia del peronismo evidenciaba que la burocracia por medio de sus estructuras siempre había terminado por imponerse y aplastar el impulso de los sectores revolucionarios. Manteniendo la identidad peronista y con una postura clasista, no reconocían

habían crecido exponencialmente, fenómeno que aproximó a ambas organizaciones durante la campaña electoral y llevó a las conducciones a decidir su fusión tras la victoria del FREJULI el 11 de marzo de 1973.

En un artículo posterior, González Canosa (2013) ha tematizado en particular respecto al proceso de peronización de las FAR, ahondando sobre cuestiones abordadas en su tesis doctoral. En particular, retoma la disputa en dos frentes que supuso para las FAR emprender el camino de la peronización tanto sobre la versión legítima del marxismo como respecto del peronismo, cuyos destinatarios centrales eran los sectores de izquierda –a los que intentaban convencer de emprender el camino de la peronización– y la militancia peronista, ante la cual buscaban presentarse como integrantes del movimiento. Asimismo, focaliza el análisis en las discusiones sobre el peronismo que mantuvo la conducción de la organización con la base de sus militantes y con la dirección de las FAP, las cuales evidencian una notable continuidad entre las críticas dirigidas al *movimientismo* de las FAP en 1970 y la asunción crítica del peronismo que hicieron las FAR al año siguiente, centrada en tres aspectos centrales: el socialismo como objetivo final y una renuente postura a aliarse con la burguesía nacional, un visceral rechazo a la dirigencia sindical y política del peronismo y una desconfianza respecto del liderazgo del propio Perón. En otro estudio reciente, la autora (González Canosa 2014) ha centrado el análisis en la importancia que supuso la participación de las FAR en las OAP, momento que supone un reposicionamiento fundamental de la organización evidenciado por el tránsito de una cercanía respecto a los planteamientos de las FAP al momento de constituir las OAP en cuanto a las críticas compartidas al *movimientismo* y respecto de las suspicacias sobre el rol revolucionario adjudicado a Perón, hacia una postura de mayor acercamiento al *tendencismo* perfilado por Montoneros al momento de disolverse el intento de coordinación conjunta de las agrupaciones peronistas. Para principios de 1972, la apertura electoral aparecía como una posibilidad concreta y las FAR, alejándose de la construcción de una alternativa independiente tal como pregonaban las FAP, pasaron a impulsar la movilización en diversas agrupaciones políticas afines y

---

abiertamente que dentro de su visión se desprendía la idea de Perón como un líder burgués.

estructuras del peronismo a fin de hegemonizarlas con una línea política afín a los propósitos de la organización, hecho que habían comenzado a capitalizar los Montoneros con notable éxito.

## **V. Las FAR: lucha armada y peronismo en un clima marcado por la radicalización**

Interrogarse sobre la significancia de las FAR en el acontecer histórico nacional implica sin dudas adentrarse en problemáticas más generales que se relacionan de algún modo con la temática abordada. El surgimiento de las FAR se enmarca en los años del posperonismo y más específicamente durante la dictadura instaurada a partir de 1966 que buscó por medio de la derogación de toda actividad política superar la crisis política argentina marcada por los sucesivos fracasos del gobierno militar anterior (1955-1958) y de los gobiernos seudo-democráticos que le sucedieron (1958-1962, 1963-1966) en resolver la doble cuestión del peronismo y el comunismo. Altamirano (2001) se refiere de ese modo a la imposibilidad de los gobiernos civiles en incorporar exitosamente al peronismo al sistema político sin generar una virulenta oposición castrense al ser incapaces de evitar la victoria del movimiento proscrito en elecciones abiertas, al mismo tiempo en que dejaban de ser vistos por los militares como una efectiva valla de contención ante el peligro comunista, principalmente luego del revulsivo efecto que tuvo la Revolución cubana entre las filas de los sectores revolucionarios de toda América Latina. La adopción de la doctrina de seguridad nacional por parte de las Fuerzas Armadas y el carácter fuertemente represivo del gobierno que instauraron sentaron las bases para que una emergente *nueva izquierda* o un embrionario movimiento guerrillero (según del autor que se trate) encontrara un escenario propicio para desplegar un accionar centrado en la lucha armada como instrumento preponderante de intervención política (Anzorena 1988; Tortti 1999; Gordillo 2003). La agudización de un escenario marcado a partir de 1969 por el aumento de la conflictividad social, la oposición civil al gobierno y la violencia política desplegada de modo creciente por las organizaciones armadas revolucionarias dio paso al acelerado proceso de apertura política llevado a cabo por Lanusse a partir

de 1971 y que desembocó en la victoria del peronismo en elecciones abiertas luego de 18 años de proscripción electoral<sup>20</sup>.

El surgimiento de una izquierda radicalizada o *nueva izquierda* puede rastrearse en la crisis que comenzaron a sufrir los partidos políticos de la izquierda tradicional (el Partido Socialista –PS– y el PC) durante la década del '60<sup>21</sup> y que por medio del influjo del proceso cubano y otros movimientos de liberación nacional a nivel mundial forjó una concepción voluntarista de la historia donde los hombres a través de la acción podían definir su resultado pregonando la necesidad de la violencia como medio para poner fin a una situación de opresión que los acontecimientos de orden político parecían no dejar de confirmar en los hechos (Terán 1991). La revolución cubana además constituyó un puente de comunicación entre izquierda, nacionalismo y peronismo, en la medida en que “nacionalizó” a la izquierda demostrando que la revolución podía ser realizada por un movimiento nacional y generó el surgimiento de un ala juvenil

---

<sup>20</sup> Este punto merece una breve aclaración. Entre 1955 y 1973 fueron proscriptos electoralmente tanto la persona de Perón como el Partido Peronista. No obstante en aquellos años se permitió en algunas circunstancias la participación de partidos “neoperonistas” provinciales y nacionales. El más importante de ellos fue la Unión Popular (UP), quien obtuvo un importante caudal de votos en las elecciones de 1962 y de 1965. La victoria de los peronistas en 10 provincias desencadenó la intervención militar, la anulación de los resultados electorales y el derrocamiento del presidente Arturo Frondizi en 1962, siendo proscripta la UP para participar en los comicios del año siguiente. Sin embargo, durante el gobierno de Illia la UP fue habilitada a participar alcanzando la primera minoría en 1965. En 1973, ningún tipo de proscripción directa fue establecida y a instancias del propio Perón su partido fomentó la conformación del FREJULI junto a otras agrupaciones menores, frente que ganaría las elecciones de modo contundente. Empero, Lanusse había establecido una cláusula que exigía como condición para ser candidato el requisito de no ocupar la comandancia de ninguna de las tres armas, ni ningún otro cargo gubernamental en el nivel nacional, provincial o municipal y residir en el país de modo permanente hasta la asunción de las nuevas autoridades a partir de la fecha límite del 25 de agosto de 1972, hecho que tal como preveía supuso la proscripción indirecta de Perón.

<sup>21</sup> Sobre las escisiones que se produjeron en dichos partidos y las agrupaciones de nuevo tipo a las que dieron lugar puede consultarse para el caso del PS el profundo trabajo de Tortti. Respecto del PC hay existen referencias dispersas en varias obras, aunque pueden consultarse las descripciones efectuadas por Campione (2007) y Gilbert (2009).

entusiasmada con el proceso cubano dentro del peronismo, brindando además una vía de escape al problema acuciante de la nueva izquierda que giraba en torno de su crítica a la izquierda tradicional: el histórico divorcio entre el partido marxista y la clase obrera que evidenciaba la persistente identidad política peronista del grueso del proletariado argentino (Sigal 1991). Estos fenómenos están en el origen de la radicalización que fue en muchos casos acompañada por una concomitante peronización patente en sectores revolucionarios juveniles provenientes en su mayoría de los estratos medios, hecho ilustrado por la trayectoria política de las FAR, que buscó de ese modo dotar de efectividad sus planteos estratégicos por medio de su intento de desarrollar las potencialidades revolucionarias que le asignaban al peronismo. La asunción del peronismo por parte de la organización marca una clara diferencia con las trayectorias expresadas por otras organizaciones marxistas, como las FAL y principalmente por el PRT-ERP. Sin dudas, la adscripción al peronismo brindó a las FAR una ampliación del espacio por donde podían desplegar su actividad política, al mismo tiempo que las convertía en blanco de las críticas de las otras organizaciones marxistas (fundamentalmente del PRT-ERP). Además, preguntarse acerca de la trayectoria política de las FAR también implica adentrarse en las diferencias que supuso el tránsito de los '60 a los '70 en cuanto a la configuración de organizaciones políticas revolucionarias significativamente diversas a las que existieron durante los años inmediatamente anteriores.

La opción por el peronismo de las FAR las integró dentro de la heterogénea corriente de la izquierda peronista, sector que desde la Resistencia (1955-1958) se caracterizó tanto por una oposición acérrima a los sectores integracionistas del peronismo como por adolecer de una debilidad intrínseca dentro del movimiento. A partir de 1966 se produce un quiebre que da paso a un proceso de acumulación de fuerzas y de surgimiento de experiencias autónomas que, luego del Cordobazo y las numerosas movilizaciones populares que estallan a partir de 1969, vio a las organizaciones armadas desplegar un protagonismo creciente en el seno de la izquierda peronista. Entre las organizaciones político-militares peronistas fue Montoneros quien logró a partir de 1972 en el marco de la crisis creciente del gobierno militar y por medio de la incorporación masiva de militantes a través de sus diversos frentes de masas, imponer su

hegemonía sobre la tendencia revolucionaria del peronismo (James 1976, Gil 1989). Este crecimiento exponencial y los objetivos decididamente revolucionarios de los sectores que se reunieron alrededor de la “tendencia” son claves para entender la opción que realizó dicho sector por la autonomía total de Perón una vez que fuera confrontada con el regreso de este y la colisión entre sus diversas posiciones la coloquen en el dilema de elegir entre: por un lado, el acatamiento a la conducción externa de Perón y la resignación a su proyecto revolucionario o por el otro lado, la aceptación de la salida del movimiento perdiendo la legitimidad que le confería el hecho de constituir el sector radicalizado del peronismo (Fraschini 2008).

## Referencias

- Altamirano, Carlos. 2001. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- Amorín, José. 2005. *Montoneros: la buena historia*. Buenos Aires: Catálogos.
- Ansart, Pierre. 1977. *Ideología, conflictos y poder*. México: Premia.
- Anguita, Eduardo y Martín Caparrós. 1997. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires: Norma.
- Anzorena, Oscar. 1988. *Tiempo de violencia y utopía, 1966-1976*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Bartoletti, Julieta. 2011. *Montoneros: de la movilización a la Organización*. Rosario: Laborde.
- Bonavena, Pablo, Mariana Maañón, Gloria Morelli, Fabián Nieves, Roberto Paiva y Martín Pascual. 1998. *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Brocato, Carlos Alberto. 1985. *La Argentina que quisieron*. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta.
- Campione, Daniel. 2007. “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”. En *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, coordinado por Elvira Concheiro Bórquez, Massimo Modonesi y Horacio Crespo. México: UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, pp. 167-215.



- Campos, Esteban y Gabriel Rot. 2010. *La Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*. Buenos Aires: Colectivo El Topo Blindado.
- Cano, Diego 2011. “¿Estrategia foquista? La estructura política argentina en la estrategia de revolución de Ernesto Guevara: Notas preliminares”. *Izquierdas* 11:70-87.
- . 2012. “Tareas para la implementación de un Frente Guerrillero en la Argentina. Notas para la discusión de un documento del Ejército de Liberación Nacional (ELN)”. *Lucha Armada*(Anuario):174-183.
- Carnovale, Vera. 2011. *Los combatientes: historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castro, Dardo y Juan Iturburu. 2005. “Organización Comunista Poder Obrero”. *Lucha Armada*1:102-109.
- Cavarozzi, Marcelo. 1983. *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: CEAL.
- Caviasca, Guillermo (2006a). *Dos caminos: ERP-Montoneros en los setenta*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- . 2006b. “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR”. *Lucha Armada*6:82-97.
- Cormick, Federico (2012). *Fracción Roja. Debate y ruptura en el PRT-ERP*. Buenos Aires: Colectivo El Topo Blindado.
- Cortina Orero, Eudald. 2011. *Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla*. Buenos Aires: Colectivo El Topo Blindado.
- Cullen, Rafael. 2009. *Clase obrera, lucha armada y peronismos, vol. I*. La Plata: De la campana.
- Chaves, Gonzalo Leónidas y Jorge Omar Lewinger.1999. *Los del 73*. La Plata: De la Campana.
- De Amézola, Gonzalo. 1999. “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”. En *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, editado por Alfredo Pucciarelli. Buenos Aires: Eudeba, pp. 57-115.
- Debray, Régis. 1967. *Révolution dans la révolution?* Paris: Maspero.
- De Riz, Liliana. 2000. *La política en suspenso, 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós.
- De Santis, Daniel. 2010. *La historia del PRT-ERP: por sus protagonistas*. Temperley: Estación Finlandia.

- Duhalde, Eduardo Luis y Eduardo Pérez. 2003. *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo I: Las Fap*. La Plata: De la campana.
- FAR. 1971a. "Con el fusil del Che". En *América Latina en Armas*. Buenos Aires: Ediciones M.A., pp. 107-114.
- FAR. 1971b. "Reportaje a las FAR: los de Garín (Abril)". *Cristianismo y Revolución* 28:56-70.
- Flaskamp, Carlos. 2002. *Testimonio de la lucha armada en Argentina (1968-1976)*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- Franco, Marina. 2012. *Un enemigo para la nación: orden, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fraschini, Mariano. 2008. *El brazo izquierdo de Perón. Ideólogos y actores de la izquierda peronista (1955-1974)*. Buenos Aires: Álvarez Castillo.
- Gasparini, Juan. 1988. *Montoneros: final de cuentas*. Buenos Aires: Puntosur.
- Gèze, François y Alain Labrousse. 1975. *Argentine: révolution et contre-révolutions*. Paris: Seuil.
- Gil, Germán Roberto. 1989. *La izquierda peronista (1955-1974)*. Buenos Aires: CEAL.
- Gilbert, Isidoro. 2009. *La Fede*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gillespie, Richard. 1987. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo, 1987.[Título original: *Soldiers of Peron, Argentina's Montoneros*. New York: Oxford University Press, 1982]
- Giussani, Pablo. 1984. *Montoneros, la soberbia armada*. Buenos Aires; Sudamericana/Planeta.
- Gonzalez Canosa, Mora. 2012. *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis doctoral defendida en la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>.
- . 2013. "En las vísperas: debates y tensiones previas a la 'peronización' de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1970)". *Lucha Armada* (Anuario): 40-57.

- . 2014. “Las ‘Organizaciones Armadas Peronistas’ (OAP): un análisis comparativo de los (re) posicionamientos de las FAR”. En *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, dirigido por María Cristina Tortti. Rosario: Prohistoria, pp. 131-155.
- Gordillo, Mónica. 2003. “Protesta, rebelión y movilización. De la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973”. En *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, dirigido por Daniel James. Colección Nueva Historia Argentina, tomo IX, pp. 329-380. Buenos Aires: Sudamericana.
- Grenat, Stella. 2010. *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*. Buenos Aires: R y R.
- Guevara, Ernesto. 1973a. “La guerra de guerrillas”. En *Obras Completas*, tomo 2, pp. 23-109. Buenos Aires: Cepe.
- . 1973b. Guerra de guerrillas: un método (pp. 19-31). En *Obras Completas*, tomo 3, Buenos Aires: Cepe.
- . 1973c. “Crear dos, tres... muchos Vietnam es la consigna”. En *Obras Completas*, tomo 3, pp. 7-17. Buenos Aires: Cepe.
- Gutman, Daniel. 2003. *Tacuara: historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires: Vergara.
- Hendler, Ariel. 2010. *La guerrilla invisible: historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL)*. Buenos Aires: Vergara.
- Hilb, Claudia y Daniel Lutzky. 1984. *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL.
- James, Daniel. 1976. “The Peronist Left, 1955-1975”. *Journal of Latin American Studies* 8 (2):273-296.
- Lanusse, Lucas. 2005. *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- Levenson, Gregorio. 2000. *De los bolcheviques a la gesta montonera*. Buenos Aires: Colihue.
- Luna, Félix. 1973. *De Perón a Lanusse, 1943-1973*. Barcelona: Planeta.
- Luvecce, Cecilia. 1993. *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: CEAL.
- Marin, Juan Carlos. 1984. *Los hechos armados, un ejercicio posible*. Buenos Aires: Cicso.

- Mattini, Luis. 1995. *Hombres y mujeres del PRT-ERP: de Tucumán a La Tablada*. La Plata: De la Campana.
- Mero, Roberto. 1987. *Conversaciones con Juan Gelman*. Buenos Aires; Contrapunto.
- Nicanoff, Sergio y Axel Castellano. 2004. *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina: La historia del "Vasco" Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, Documento de Trabajo N° 29, Departamento de Historia.
- O'Donnell, Guillermo. 1982. *El Estado Burocrático autoritario, 1966-1973*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Ollier, María Matilde. 1986. *El fenómeno insurreccional y la cultura política*. Buenos Aires: CEAL.
- . 1998. *La creencia y la pasión*. Buenos Aires: Ariel.
- Pereyra Daniel. 1994. *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Madrid: Libros de la catarata.
- Portantiero, Juan Carlos. 1977. "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973". *Revista Mexicana de sociología* 39 (2):531-565.
- Potash, Robert. 1994. *El ejército y la política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda Parte, 1966-1973*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Pozzi, Pablo. 2001. *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Rot, Gabriel. 2000. *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Ricardo Masetti y el Ejército Revolucionario del Pueblo*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- . 2004. "Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación". *Políticas de la Memoria* 4: 137-160.
- . 2005. "El mito del Policlínico Bancario". *Lucha Armada* 1: 16-21.
- Rouquié, Alain. 1982. *Poder militar y sociedad política en la Argentina II (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé. [Título original: *Pouvoir militaire et société politique en République Argentine*. Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1978]

- Robles, Horacio Baltazar. 2011. *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70: La juventud peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.437/te.437.pdf>.
- . 2014. *La retaguardia revolucionaria. Una descripción de la estructura de unidades básicas controladas por la Juventud Peronista y Montoneros en los barrios populares de la ciudad de La Plata (1972-1974)* (pp. 157-188). En *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, dirigido por María Cristina Tortti Rosario: Prohistoria.
- Salas, Ernesto. 2003. *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Biblos.
- . 2009. *Del foco a la infección. Montoneros y los movimientos sociales*. Ponencia presentada en la III Jornada Académica Partidos Armados en la Argentina de los Setenta, Universidad Nacional de San Martín.
- Salcedo, Javier. 2011. *Los montoneros del barrio*. Caseros: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Sigal, Silvia. 1991. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Teran, Oscar. 1991. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.
- Torres Molina, Ramón. 2011. *Las guerrillas en la Argentina*. La Plata: De la Campana.
- Tortti, María Cristina. 1999. “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”. En *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, editado por Alfredo Pucciarelli. Buenos Aires: Eudeba, pp. 205-230.
- . 2014. “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”. En *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, dirigido por María Cristina Tortti. Rosario: Prohistoria, pp. 15-33.

- Vezzetti, Hugo. 2009. *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Waldmann, Peter. 1982. “Anomia social y violencia”. En *Argentina, hoy*, compilado por Alain Rouquie. México: Siglo XXI, pp. 206-248.
- Weisz, Eduardo. 2005. “ERP-22 de Agosto: una fracción pro-Cámpora”. *Lucha Armada* 2:26-45.
- . 2006. *El PRT-ERP: claves para una interpretación de su singularidad: marxismo, internacionalismo y clasismo*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Zamorano, Eduardo. 2005. *Peronistas Revolucionarios*. Buenos Aires: Distal.

### **Siglas utilizadas**

- Ejército de Liberación Nacional (ELN)
- Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP)
- Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)
- Federación Juvenil Comunista (FJC)
- Frente Argentino de Liberación / Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL)
- Frente Justicialista de Liberación (FREJULI)
- Fuerzas Armadas (FF. AA.)
- Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)
- Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)
- Gran Acuerdo Nacional (GAN)
- Movimiento de Izquierda Revolucionario – Praxis (MIR-P)
- Organizaciones Armadas Peronistas (OAP)
- Partido Comunista (PC)
- Partido Socialista (PS)
- Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)
- Tercer Movimiento Histórico (TMH)
- Vanguardia Revolucionaria (VR)